

MÁSTER EN CIENCIAS PARA LA FAMILIA

Ante las sugerencias y petición de un buen número de padres la [Fundación Edyde](#) desarrolla una actividad, encaminada a facilitar los estudios sobre la familia a todas aquellas personas que lo deseen.

La propuesta consiste en realizar el **MÁSTER UNIVERSITARIO EN CIENCIAS PARA LA FAMILIA** de la Universidad de Málaga, en la modalidad on line. El director del Máster es Tomás Melendo Granados, catedrático de Metafísica.

Para facilitar estos estudios, se ha creado una “**Escuela de Apoyo**”, con el fin de dirigir y evaluar los trabajos teóricos y prácticos, conseguir un adecuado ritmo en los estudios y compartir experiencias.

Considerando la trascendencia de la familia en la sociedad: «como es la familia, así es la sociedad, porque así es el hombre», entendemos que este Proyecto, no sólo es de gran trascendencia humana y familiar, sino también social.

1. Máster en Ciencias para la Familia de la Universidad de Málaga

Las razones por la que hemos decidido apoyar este Máster son varias. Por una parte, es el primer Máster de esta envergadura que se creó en una universidad pública. Nos parece que una iniciativa de este tipo es digna y merecedora de ser apoyada. Dar cabida en una universidad pública a los estudios sobre la familia, nos parece que es un hecho que ayuda, especialmente, a considerar que la familia ha “ingresado” por la puerta grande de los estudios universitarios y a entender que la Familia tiene la suficiente importancia como para que los estudios sobre ella tengan carácter universitario.

Por otra parte, hemos podido comprobar que el enfoque que se da a los temas hace compatible el rigor universitario con la posibilidad de ser entendidos por personas no expertas.

En este sentido, son esclarecedoras las palabras del profesor Melendo, Catedrático de Metafísica y director del Máster, en la presentación del mismo. Haciendo referencia a la génesis y justificación de dicho Máster, decía: “Durante varios años ha habido mucha reflexión, muchas publicaciones, mucha confrontación con mi propia vida y las de mis amigos y conocidos... y una clara toma de conciencia de la importancia de cuanto a la familia se refiere.

Y todo ello, no a pesar de mi condición de metafísico, sino precisamente por ella. Entre las ideas más peregrinas que circulan en la sociedad, y también —lo digo

con todo respeto— entre algunos de mis colegas, se encuentra la de que la filosofía, y muy en particular la metafísica, se sitúa en un mundo abstracto, intangible, que nada tiene que ver con las realidades cotidianas.

Muy al contrario, he defendido y lo sigo haciendo con un convencimiento creciente, que justo por tratar de lo real como tal, el famoso «ente en cuanto ente» de Aristóteles, el metafísico tiene que atender al concreto acontecer cotidiano (el libro que mejor me define y el más «escandaloso» para algunos de mis compañeros se titula justamente *Metafísica de lo concreto*); debe reflexionar, como hacía el bueno de Sócrates, sobre las realidades menudas del propio entorno, con la intención de encontrarles su sentido y ofrecerlo a la libre inteligencia de los demás.

Y, por lo mismo, que su lenguaje debe ser accesible incluso a las personas con una formación filosófica nula, y que ese empeño —que algunos llamarían de divulgación— no solo no atenta contra el carácter científico de la indagación universitaria, sino que lo refuerza... cuando se considera que semejante institución tiene como objetivo supremo el conocimiento y la transmisión de la verdad: pues, para hacerse comprender por los no especialistas, se requiere una comprensión del tema tratado mucho mayor que cuando quien habla o escribe se dirige a los propios colegas.

Es esta una de las líneas de fondo que he propuesto a los docentes del Master que hoy presento: el incremento de estudio y reflexión necesarios para que todos los que participamos en él, sea la que fuere nuestra especialidad, logremos hacernos entender por personas que, por lo común, no pertenecerán al mismo ramo que nosotros. Dejando al mismo tiempo muy claro, como apuntaba, que ese afán por evitar en lo posible tecnicismos y expresiones abstrusas, no solo no rebaja la calidad universitaria de los estudios, sino que la aumenta de forma muy neta, puesto que quienes nos empeñemos en ello tendremos que saber más de nuestras propias disciplinas y del modo de trasmitirlas... y, como acabo de sugerir, el cometido primero de la Universidad es justamente el de saber y saber comunicar ese saber”.

Como consecuencia de este enfoque, el Master va dirigido a un público muy amplio. Entre otros, a quienes han comprendido: la importancia de las relaciones familiares y de la integración armónica de trabajo y familia para la propia felicidad (padres y madres de familia, principalmente); el origen «familiar» de muchos fracasos escolares (directivos de centros de enseñanza, docentes, tutores...); la mejora de la familia como uno de los remedios más eficaces para buena parte de los desórdenes sociales, cívicos y urbanos (orientadores familiares, responsables de la seguridad ciudadana, abogados, trabajadores sociales, asesores políticos...); la salud como función del entorno familiar y no como simple problema del individuo aislado (pediatras, médicos de familia, puericultores,

psicólogos y psiquiatras...); el bienestar y equilibrio familiares como factor determinante de la rentabilidad en el trabajo (empresarios, directores de recursos humanos...); la oportunidad de ensanchar el panorama profesional, incluyendo en él las tareas de prevención y ayuda a las familias (terapia y mediación familiar, etc.); y otros muchos.

Otra de las razones es la originalidad con la que se presentan los estudios sobre la familia. A este respecto, también son claras las palabras del profesor Melendo: “La originalidad de los Estudios del Máster deriva de una modificación profunda en las relaciones entre familia y persona y, por consiguiente, en el modo de entender, entre otras cosas, la función de la familia respecto al ser humano.

Durante bastante tiempo, aunque no de manera exclusiva, la necesidad de la familia se ha explicado poniendo el énfasis en la múltiple y palmaria precariedad del hombre. Por ejemplo, en lo que atañe a la mera supervivencia, venía a decirse: mientras los animales nacen con una dotación instintiva que les permite manejarse desde muy pronto por sí mismos, el niño, abandonado a sus propios recursos, perecería inevitablemente. O, atendiendo a razones de corte psicológico, se insistía en la necesidad ineludible de superar la soledad, de distribuir el trabajo o los ámbitos del saber entre varios para lograr una mayor eficacia y complementariedad, y en razones por el estilo.

Todo esto es cierto, pero me parece que no alcanza el núcleo de la cuestión. Si desde antiguo se viene diciendo que la persona es lo más perfecto que existe en la naturaleza; si hoy es difícil hablar del ser humano sin subrayar (aunque a veces no se respete) su dignidad y su grandeza... ¿no resulta un poco extraño que los animales, de ordinario considerados inferiores al hombre, no necesiten familia, mientras que al hombre le sea absolutamente imprescindible solo o sobre todo en función de su precariedad, de su inferioridad respecto a ellos?

El cambio radical que pretendo introducir, y que a lo largo del Master estudiamos con detenimiento, es que la persona —también las superiores a las humanas, supuesto que las haya— requiere de la familia justamente en virtud de su eminencia, de su valía, de lo que en términos metafísicos llamaría excedencia en el ser.

Un colega muy querido, hablaría tal vez del carácter «donal» de la persona, de que la persona es o está llamada al don, a la entrega. En la misma línea, la describí hace tiempo como principio y término de amor, explicando expresamente que el acto en que culmina el amor es justo ese: el de entregarse.

Los seres inferiores, cabría apuntar, a causa de su misma escasez de realidad, actúan de forma casi exclusiva para asegurarse la propia pervivencia y la de su especie. Porque tienen poco ser, tienen que dirigir toda su actividad a conservarlo,

a protegerlo: se cierran en sí mismos o en su especie en cuanto suya. A la persona, por el contrario, hablando de modo un tanto metafórico, justo por ser persona y por la nobleza que ello implica, «le sobra ser», y de ahí que su operación más propia, precisamente en cuanto persona —y aquí ya no hay ni resto de metáfora— sea justo la de darse, la de ser o convertirse en «don», por utilizar de nuevo la terminología de mi buen amigo; o, en mi propia jerga, la de amar. (Y de ahí, lo digo entre paréntesis, que solo cuando ama en serio, cuando se da sin tasa —«la medida del amor es amar sin medida»—, el ser humano puede alcanzar la felicidad).

Por eso cabe afirmar, aunque suene un tanto insólito, que, en el sentido amplio y profundo de la expresión —y hablando en términos generales—, sin familia no puede haber persona o, al menos, persona cumplida, llevada a plenitud. Pero esto, me gustaría que quedara claro, no primaria ni principalmente a causa de carencia alguna, sino al contrario, en virtud de nuestra propia excedencia, que «nos obliga» a entregarnos... so pena de quedar frustrados.

Estimo que esta idea, esta suerte de inversión de perspectivas (que no niega la verdad del punto de vista complementario, sino que la eleva hasta dimensiones más altas y jugosas), tiene más repercusiones de lo que de entrada solemos suponer”.

Para elegir este Máster, también ha influido la posibilidad que plantea de poder obtener un título por la Universidad o por la Fundación Edufamilia, según el motivo más específico que lleva a realizarlo y las posibilidades económicas de cada participante.

Y por último, la experiencia constatada durante siete años del nivel de satisfacción y eficacia con el que acaban los alumnos que lo realizan.

2. Objetivos del Máster

Proporcionar un conocimiento científico de la familia y de sus posibilidades de mejora.

- Mostrar hasta qué punto la calidad del entorno familiar influye en todas las actividades de la persona y en la marcha de la sociedad.
- Facilitar un conocimiento profundo de cuestiones de gran actualidad: la sexualidad; el sentido del trabajo; la felicidad humana; los medios de comunicación y la tecnología punta en relación con la familia; algunos problemas fundamentales de bioética.

3. Programa

Primer curso

1. Introducción a la antropología: la persona (3,5 créditos)
2. Persona humana y corporeidad (3,5 créditos)
3. Otras dimensiones del ser humano (3,5 créditos)
4. El amor humano (3,5 créditos)
5. Aspectos esenciales de la formación humana (3 créditos)
6. La condición sexuada del ser humano: dimensiones fisiológicas (1,5 créditos)
7. Antropología de la sexualidad humana (4,5 créditos)
8. El ejercicio de la sexualidad (3,5 créditos)
9. Dimensiones jurídicas del matrimonio (3 créditos)
10. Antropología del matrimonio (3,5 créditos)
11. Terapia conyugal y familiar (3 créditos)

Segundo curso

12. Medicina familiar (3,5 créditos)
13. Bioética relativa a la familia (3,5 créditos)
14. Familia, economía y derecho (3,5 créditos)
15. Fundamentos de administración del hogar (3,5 créditos)
16. Familia, medios de comunicación y entorno educativo (3,5 créditos)
17. Familia y entorno sociopolítico (3,5 créditos)
18. Conocimiento y educación de los hijos: infancia (3,5 créditos)
19. Conocimiento y educación de los hijos: adolescencia (3,5 créditos)
20. Módulo conclusivo: casos prácticos y trabajo de investigación (8'5 créditos)

4. Datos de interés

Duración

Dos años: 36 créditos el primero y 36,5 el segundo

Importe y observaciones

Cursando este Máster se obtiene un título propio de la Universidad de Málaga. El precio es 4.300 euros. Se abonará en cuatro plazos y una preinscripción de 300 euros.

Por los acuerdos que existen entre la Fundación Edyde, la [Asociación Edufamilia](#) y la Universidad de Málaga, el mismo Máster –los mismos profesores e idéntico contenido- se puede cursar por EDUFAMILIA. En este caso el importe es de 1.075 euros (más 60 euros anuales en concepto de cuota de socio), aunque sin acceso al Diploma oficial de la Universidad. Sí se obtiene un Diploma dado por la Asociación Edufamilia.